



SERMÓN 7

La moneda en la boca del pez

HIMNO INICIAL

Cristo me ayuda por él a vivir – HA 408

SALUDO

Bienvenidos a *Miércoles de poder*. Es muy bueno tenerlos con nosotros. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y como nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado para pagar un tributo.

INTRODUCCIÓN

¿Sabía que nuestro país no es el país que paga más impuestos del mundo? De acuerdo con un ranking de impuestos, presentado en 2018, Francia ocupa el primer lugar en porcentaje de impuestos: 46,1%. La ubicación de Brasil en ese ranking es el 18º, y su porcentaje de impuestos es de 31,1%.

DESARROLLO

En el primer siglo, en la región donde Jesús vivió, también había impuestos anuales que los judíos debían pagarles a los romanos. En el estudio de hoy, veremos un milagro de Jesús relacionado con los impuestos. Leamos el relato en Mateo 17:22-27.

“Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero, tómallo, y dáselo por mí y por ti”.

Jesús y sus discípulos estaban viajando por Galilea. Él prefirió instruirlos en vez de trabajar en favor de las multitudes. En otro momento, Jesús ya los había preparado para lo que vendría y habló sobre su muerte, resurrección y que él sería entregado en las manos de sus enemigos. Aprovechó ese viaje para conversar con ellos con respecto a eso nuevamente. Y una vez más, ellos no comprendieron. Se sintieron tristes, pero iniciaron una disputa para ver quién de ellos era el mayor en el reino de Dios.

Al llegar a Capernaum, ocurrió una situación incómoda y al mismo tiempo humillante. Había un recolector de impuestos cobrando el tributo del templo. “Este tributo no era un impuesto civil, sino una contribución religiosa exigida anualmente a cada judío para el sostén del templo”. El recolector de impuestos fue a hablar con Pedro, en vez de conversar con Jesús, y le preguntó: “¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?” (v. 24). Pedro creyó que el funcionario se refería a la lealtad de Jesús al templo. Quiso defender a Jesús y no lo consultó: Enseguida respondió: Sí. Claro que paga (v. 25). Pedro desconocía que la ley para el impuesto anual del templo era diferente para las personas comunes y para los sacerdotes, levitas y profetas. En los días de Cristo, los sacerdotes y levitas eran tenidos como consagrados especialmente al templo, por lo que no se les exigía la contribución anual para su mantenimiento. Los profetas también estaban exentos de ese pago. Requiriendo tributo de Jesús, los rabinos ponían al margen sus derechos como profeta y maestro, y lo trataban como a una persona común.

“El negarse a pagar tributo sería considerado como deslealtad al templo, lo que era en la estima de los rabinos un pecado muy grave. La actitud del Salvador hacia las leyes rabínicas, y sus claras reprensiones a los defensores de la tradición, ofrecían un pretexto para acusarle de estar tratando de destruir el servicio del templo. Ahora sus enemigos vieron una oportunidad para desacreditarle. En el cobrador del tributo encontraron a un aliado dispuesto” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 399).

Esa fue otra trampa que los líderes religiosos armaron para Jesús. En toda oportunidad, ellos querían minimizar la obra redentora de Cristo, su influencia delante del pueblo y su divinidad. Hoy en día, es común encontrar a personas que pretenden disminuir la divinidad de Cristo, de Dios Padre y del Espíritu Santo. Sin embargo, la incredulidad no interfiere en la identidad y existencia de Dios. Cada día crece la cantidad de ateos y de personas que dicen creer en Dios, pero que no se relacionan con él como un ser divino. No lo reconocen como su Salvador y Señor. La incredulidad se apodera de ellos, y la esperanza se va apagando de a poco.

En el relato bíblico, observen que Jesús tomó una posición con elegancia y sabiduría en esa situación complicada, sin discutir sobre su derecho de no pagar el impuesto religioso, porque él era un líder religioso. Orientó a Pedro: “ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero, tómallo, y dáselo por mí y por ti” (v. 27). Noten que Jesús actuó con naturalidad y que, por ser Dios, hizo un milagro, hizo lo imposible.

Con ese milagro Jesús nos enseña a no ponernos innecesariamente en oposición a lo que está establecido. En lo que sea posible, debemos evitar que nuestra fe sea mal interpretada, sin sacrificar ningún principio de la verdad. La controversia debe evitarse siempre que sea posible (ver *El Deseado de todas las gentes*, p. 401).

En la vida diaria surgen diversas situaciones de violaciones de derechos, algunas mayores otras menores: hay personas que nos preparan trampas, otras intentan disminuir nuestro valor. Hay injusticia y maldad que provienen de personas en quienes confiamos. También hay contratiempos menores que normalmente generan discusiones (tránsito, vecindario, fa-

milia, etc.). Sea cual fuera la situación, lo mejor para hacer es seguir el ejemplo de Cristo y tomar una decisión donde se conserve la identidad personal y la fe, evitando el debate.

En resumen, el milagro estudiado hoy nos presenta tres reflexiones:

1. La incredulidad en Dios no interfiere con la identidad divina (Dios continúa siendo Dios), ni disminuye su actuación en la historia del mundo ni en nuestra vida. Las generaciones van y vienen, pero el Señor permanece eternamente. La incredulidad interfiere en la fe personal, en la esperanza, en la disposición de servir, en apoyar, en colaborar.
2. Debemos mantener nuestra identidad cristiana y, en la medida de lo posible, evitar debates. Uno de los objetivos de la vida cristiana es mostrar el amor de Dios al mundo. Los debates agresivos de ninguna manera contribuyen a esa finalidad.
3. Parte del compromiso cristiano es estar al día con las obligaciones tributarias, según sean solicitadas por el gobierno.

LLAMADO

Lo que vimos hoy es una fuerte evidencia de que Dios continúa proveyendo lo necesario, como ocurrió en esta cuestión del pago del impuesto. No hay necesidad de crear oposición y debates para comprobar quién está en lo correcto y quién está equivocado. Dios siempre provee, en todas las situaciones. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. (Fil. 4:19).

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 399. Capítulo 48: ¿Quién es el mayor?
